

Helen Fielding
Bridget Jones's Baby
Los diarios

Traducido del inglés por Pilar de Vicente Servio

Alianza Editorial

Título original: *Bridget Jones's Baby*

Reservados todos los derechos.

*El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier
medio, sin la preceptiva autorización.*

© *Helen Fielding*, 2016

© *de la traducción: Pilar de Vicente Servio*, 2018

© *Alianza Editorial, S. A., Madrid*, 2018

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-204-3

Depósito legal: M. 12.529-2018

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 13 *Introducción*
- 15 El presagio polifacético
- 31 El bautizo
- 47 Los hombres son como los autobuses
- 61 Perimenopausia
- 67 ¿Quién es el padre?
- 75 Hora de decir la verdad
- 97 Fobia al compromiso
- 117 Valores familiares
- 131 Caos y desorden
- 157 Colapso total
- 171 «No»
- 177 Cómo aprendí a distinguir lo importante
de las pequeñeces
- 183 Una revelación
- 197 La reconciliación
- 205 Su Majestad me salva el pellejo
(más o menos)

213	Embarazo fantasma
221	La llegada
229	¡Lo conseguiste!
235	<i>Y por fin...</i>
239	Agradecimientos

Basado en las columnas publicadas
por primera vez en el periódico *Independent*.
Nuestro agradecimiento a Working Title Films
y Universal Pictures.

Para Kevin, Dash y Romy

Introducción

Queridísimo Billy

Tengo la sensación de que vas a enterarte de todo esto, así que he pensado que será mejor que tu propia madre te cuente cómo empezó todo.

Estos son los extractos de mis diarios y otros fragmentos de aquella época más bien confusa.

No te asustes, por favor. Espero que para cuando los leas, seas lo suficientemente mayor como para entender que hasta tus padres hacían esa clase de cosas, y sabes que siempre he tenido un punto travieso.

El caso es que, igual que hay una gran diferencia entre cómo la gente cree que debe ser y cómo es en realidad, también hay una diferencia entre cómo espera que resulte su vida y cómo resulta en realidad.

Pero, siempre que no pierdas la calma y que no te desanimas, al final las cosas suelen salir bien... como me pasó a mí, porque tenerte fue lo mejor que me ha pasado nunca.

Perdón, por esto y por todo lo demás.

Con cariño, mamá
(Bridget)

UNO
EL PRESAGIO POLIFACÉTICO

Sábado, 24 de junio

Mediodía. Londres: mi piso. Oh, Dios. Oh, Dios. Llego tardísimo, tengo un resacón y todo va absolutamente fat... ¡Genial! ¡El teléfono!

—Hola, cariño, ¿adivina qué? —era mi madre—. Acabamos de volver del almuerzo con karaoke de Mavis Enderbury ¿y adivina qué? Julie Enderbury acaba de tener a...

Prácticamente se oyó el chirrido de los frenos, como si hubiese estado a punto de decir la palabra «gordo» delante de una persona con obesidad mórbida.

—¿Acaba de tener qué? —murmuré, metiéndome frenéticamente en la boca lo que quedaba de un tronco de queso de cabra seguido de media barrita de proteínas para aplacar la resaca, mientras intentaba encontrar un conjunto remotamente adecuado para un bautizo en el desorden que cubría la cama.

—¡Nada, cariño! —gorjeó.

—¿Qué acaba de hacer Julie Enderbury? —dije entre arcada y arcada—. ¿Se ha puesto unas tetas todavía más gigantescas? ¿Se ha buscado un joven y potente brasileño?

—No, nada, nada, cariño. Acaba de tener el tercero, pero no te llamaba por eso, sino para decirte...

¡Grrr! ¿Por qué mi madre SIEMPRE me hace lo mismo? Ya tengo bastante con el miedo a que se me pase el arroz sin...

—¿Por qué estás evitando el tema del tercero de Julie Enderbury? —dije en tono áspero, aporreando salvajemen-

te con los dedos el mando a distancia de la tele en un intento de escapar, pero solo conseguí que apareciera un anuncio en el que salía una modelo adolescente anoréxica con un bebé jugando con un rollo de papel higiénico.

—No lo estoy evitando, cariño —contestó mamá, sin darle importancia—. De todas formas, mira a esa tal Angelina Jolly. Adoptó a ese bebé chino...

—En realidad, Maddox es camboyano, madre —dije con frialdad. Sinceramente, por cómo habla de los famosos, cualquiera diría que acababa de tener una conversación íntima con Angelina Jolie en el brunch con karaoke de Mavis Enderbury.

—El caso es que Angelina adoptó a ese bebé y cazó a Brad y luego, tuvo a todos los demás bebés.

—No creo que Angelina «cazase» a Brad Pitt por haber adoptado a un niño, madre. Tener un bebé no es el único objetivo en la vida de una mujer —dije, luchando por enfundarme un absurdo y vaporoso vestido color melocotón que me había puesto por última vez en la boda de Magda.

—Ese es el espíritu, cariño. ¡Y hay gente que tiene una vida maravillosa sin niños! ¡Mira a Wynn y Ashley Green! ¡Se han ido de crucero por el Nilo treinta y cuatro veces! Claro que eran pareja, así que...

—En realidad, mamá, por una vez en la vida, soy muy feliz. Tengo éxito en el trabajo, tengo un coche nuevo con navegador por satélite y soy liiiiiibre... —le solté entusiasmada, mirando por la ventana para ver (qué raro) a un grupo de mujeres embarazadas andando por la calle bajo mi piso, acariciándose las barrigas.

—Hummm. Cambiando de tema, cariño. ¿A que no adivinas qué?

—¿Qué?

Ahora, había otras tres embarazadas caminando detrás del primer grupo. La cosa empezaba a ponerse rara.

—¡Ha dicho que sí! ¡La reina! Va a hacernos una visita real el 23 de marzo para celebrar el decimoquinto centenario de la Piedra de Ethelred.

—¿Qué? ¿Quién? ¿Ethelred?

Una verdadera muchedumbre de embarazadas avanzaba ahora por la calle de abajo.

—Ya sabes, ese trasto que hay en el pueblo junto a la boca de incendios donde le pusieron un cepo al coche de Mavis. Es anglosajona —parloteó mamá, con el piloto automático puesto—. Pero bueno, ¿no se suponía que ibas a ir al bautizo hoy? Elaine me dijo que Mar...

—Mamá. Aquí pasa algo raro —dije en tono inquietante—. Me voy corriendo adios.

¡Grrr! ¿Por qué todo el mundo se empeña en que te sientas como una estúpida por no tener hijos? Quiero decir, prácticamente todos sentimos cierta ambivalencia por el tema, incluida mi madre. Siempre está diciendo: «A veces desearía no haber tenido hijos, cariño». Y además, no es nada fácil tenerlos en el mundo moderno, en el que los hombres son una especie primitiva cada vez menos evolucionada, y lo último que una quiere es... ¡Aarg! El timbre.

12:30 p.m. Era Shazzer, ¡por fin! Pulsé el botón del portero automático y volví corriendo, alucinada, a la ventana, mientras los tacones de Shazzer repiqueteaban por la habitación

y ella iba directa a la nevera, muy elegante con un vestido negro y unos Jimmy Choo que no pegaban ni con cola en un bautizo.

—Bridge, no me jodas. ¡Llegamos tardísimo! ¿Qué haces ahí, agazapada bajo la ventana, disfrazada de hada?

—Es una señal —balbuocé—. Dios me está castigando por ser una egoísta mujer de carrera y boicotear a la naturaleza con métodos anticonceptivos.

—¿De qué coño estás hablando? —dijo alegremente, abriendo la nevera—. ¿Tienes vino?

—¿No lo has visto? La calle está llena de embarazadas. Es un presagio polifacético. Pronto, caerán vacas del cielo, nacerán caballos con ocho patas y...

Shazzer se acercó a la ventana y se asomó al exterior, con el culo respingón envuelto en el ceñido vestido negro.

—Ahí abajo no hay nadie, excepto un tío ligeramente atractivo con barba. O, pensándolo mejor, no es atractivo. Bueno, no mucho. Quizá sin barba.

Me acerqué de un salto a la ventana y observé la calle vacía, confusa.

—Han desaparecido. Se han ido. Pero ¿adónde?

—Vale, tranquila, tranquila, guapa, tranquila —dijo Shazzer con el aire de un policía estadounidense que se dirige al octavo lunático armado del día.

¡Ajá! Pensé, una vez en la calle. Había DOS embarazadas MÁS caminando con prisa en la misma dirección.

—¿Quiénes sois? —me enfrenté valientemente a ellas—. ¿Qué significáis? ¿Adónde os dirigís?

Las mujeres señalaron el cartel que había frente al café vegetariano cerrado. Ponía: «¡NUEVO! PREPARACIÓN AL PARTO CON YOGA».

Oí que Shazzer resoplaba a mis espaldas.

—Genial, excelente, fantástico —les dije a las mujeres—. Que paséis una tarde maravillosa.

—Bridget —dijo Shaz—, estás como una cabra. —Y nos desplomamos frente a la puerta, presas de unas risitas más bien histéricas.

01:04 p.m. Mi coche. Londres.

—Vamos bien, llegaremos temprano —dijo Shazzer.

Pasaban cuatro minutos de la hora a la que supuestamente teníamos que estar en el cóctel previo al bautizo en Chislewood House y estábamos en pleno atasco en Cromwell Road. Pero en mi coche nuevo, al que puedes decirle que te lleve a los sitios y haga llamadas telefónicas y todo.

—Llama a Magda —le dije al coche con suficiencia.

—Usted ha dicho: «Llévame a Málaga» —contestó el coche.

—No, Málaga no, capullo —gritó Shazzer.

—Desviándose a Campello —dijo el coche.

—¡No! Estúpida zorra —vociferó Shazzer.

—Desviándose a Valdezorras.

—No le grites a mi coche.

—¿Qué? ¿Vas a ponerte de parte del maldito coche?

—Poneos bragas. PONÉOSLAS —la voz de Magda resonó de pronto por los altavoces—. Ni se os ocurra presentaros en un bautizo sin bragas.

—¡Llevamos bragas! —dije, indignada.

—Habla por ti —murmuró Shaz.

—¡Bridget! ¿Dónde estás? Eres la madrina. Se está rifando una torta...

—¡Todo bajo control! ¡Vamos a toda velocidad por la autopista! ¡Llegaremos de un momento a otro! —dije algo aturdida, lanzándole una mirada a Shazzer.

—Vale. Bueno, daos prisa: primero necesitamos unas copas para ponernos a tono. Y además, hay algo que quería contarte.

—¿Qué? —dije, aliviada de que Magda no estuviese completamente furiosa. Todo empezaba a convertirse en una divertida excursión.

—Pues... va del otro padrino.

—¿Síííí?

—Mira, lo siento mucho. Tenemos tantos hijos que se nos han acabado los varones remotamente solventes. Jeremy se lo pidió sin decírmelo.

—¿Se lo pidió a quién?

Se hizo una pausa con gritos de fondo. Y entonces, una palabra me cortó el alma como el cuchillo de un cocinero francés corta el queso de cabra.

—Mark.

—Estarás de coña —dijo Shazzer.

Silencio.

—No, en serio, ¿estás de coña, Magda? —insistió Shazzer—. ¿Qué coño te crees que estás haciendo, puta loca masoquista? No pensarás obligarle a figurar junto a la puta pila con Mark Darcy delante de un puto grupo de casados petulantes/putos petulantes...

—¡Constance! Vuelve a meterlo. ¡VUELVE A METERLO EN EL VÁTER! Lo siento, tengo que dejaros.

Se cortó el teléfono.

—Para el coche —dijo Shaz—. No vamos. Da la vuelta.

—Gire cuando sea posible —dijo el coche.

—Que Magda esté tan desesperada por aferrarse a Jeremy que haya tenido un bebé «accidental» a última hora y, por tanto, se haya quedado sin padrinos no es razón para obligarte a jugar a papás y mamás frente al altar con el estirado de tu ex, que está estancado en la fase anal.

—Pero tengo que ir. Es mi deber. Soy la madrina. La gente va a Afganistán.

—Bridget, esto no es Afganistán, es un puto desastre social, ridículo y trillado. Para el coche.

Intenté hacerme a un lado, pero todo el mundo empezó a pitar como histéricos. Después de un rato, encontré una gasolinera junto a Sainsbury's Homebase.

—Bridge. —Shazzer me miró y me apartó un mechón de pelo de la cara. Por un momento pensé que quizá fuese lesbiana.

Quiero decir, por lo visto, los jóvenes de hoy en día no se consideran ni gays ni heteros; simplemente SON; y además, es mucho más fácil entender a las mujeres que a los hombres.

Pero, por otra parte, me gusta tener sexo con hombres, y nunca...

—¡Bridget! —dijo Shazzer, muy seria—. Has vuelto a entrar en trance. Te pasas todo tu tiempo haciendo lo que los demás quieren que hagas. Haz lo que necesites. Consigue algo de sexo. Si te empeñas en ir a esa puta pesadilla, consigue algo de sexo EN LA PESADILLA. Es exactamente lo

que pienso hacer yo, no en la pesadilla, sino en mi piso, y si estás dispuesta a ponerte en una situación TOTALMENTE INACEPTABLE para complacer a los demás, ahora mismo cojo un taxi. Yo, por mi parte, pienso pasarme la tarde bautizando a mi yogurín.

Pero Magda es mi amiga y siempre ha sido buena conmigo. Así que conduje hasta el bautizo regodeándome en la auto-compasión por lo que pudo haber sido, más sola que la una excepto por mi coche nuevo, que por suerte estaba bastante hablador.

* * *

Cinco años antes

Todavía no puedo creer lo que pasó. No quise hacer nada malo. Solo intentaba ser amable. Shazzer tiene razón. Tengo que leer más libros de autoayuda: por ejemplo, *Por qué los hombres aman a las cabronas*.

Mark y yo celebramos nuestra fiesta de compromiso en el salón de baile del Claridge's. Yo habría preferido que fuese en un sitio un poco más bohemio, con guirnaldas de luces, cestas de mimbre en vez de tulipas en las lámparas, sofás de interior en el jardín, etcétera. Pero el Claridge's es la clase de sitio que Mark considera apropiado para celebrar un compromiso, y en eso consisten las relaciones: hay que adaptarse. Y Mark, que no sabe cantar, cantó. Escribió una versión personalizada de la letra de «My funny Valentine».

Mi graciosa novia, mi dulce y gracioso amor,
me has puesto el corazón en «descongelación»
y aunque tu charla no sea muy erudita,
de calorías y celulitis,
te quiero más con cada imperfección.
Estás obsesionada con tu peso y eres impuntual patológica,
siempre desaliñada y caótica.
Pero no empieces a leer a Proust ni a Poe,
me parecen bien el *OK!* y el *¡Hola!*
Lo que quiero son tu naturalidad y tu cariño.
No cambies nunca, cástate conmigo.

La verdad es que canta fatal, pero normalmente es tan formal que todo el mundo se emocionó y Mark perdió completamente el control y me besó en los labios en público. Sinceramente, pensé que no volvería a ser tan feliz en toda mi vida.

Y de hecho, después de aquello las cosas empezaron a ir cuesta abajo y sin frenos.

Propósitos

Si algo vuelve a funcionar medianamente bien, juro no volver a tener nada que ver con ninguno de los siguientes puntos:

- a) Karaoke.
- b) Daniel Cleaver (mi exnovio y eterno rival de Mark Darcy, un antiguo amigo de Cambridge y la persona que rompió el primer matrimonio de Mark al encontrarse sobre la mesa de la cocina de Mark, acostándose

se con su primera mujer, en el momento en que Mark volvió a casa del trabajo).

Estaba bajándome de una de las mesas después de mi interpretación de «I Will Always Love You», cuando me fijé en que Daniel Cleaver me miraba con expresión taciturna y melodramática.

El caso es que sé perfectamente que Daniel es muy manipulador y sexualmente incontinente, infiel y mentiroso, y que a veces tiene muy mala uva, y obviamente Mark lo odia por todo lo ocurrido en el pasado, pero sigo creyendo que tiene un punto verdaderamente encantador.

—Jones —dijo Daniel—. Ayúdame. Me torturan los remordimientos. Eres la única criatura viviente que podría haberme salvado y ahora, vas a casarte con otro. Me estoy desintegrando, haciéndome pedazos. ¿Me permites unas palabras amables a solas, Jones, por favor?

—Síposupesto, Dansiu!, porque... —dije arrastrando las palabras—. Quiero que tos estéis tan felishes poco yo. —En retrospectiva, puede que estuviese un pelín borracha.

Daniel me cogió del brazo e intentó dirigirme a alguna parte.

—Estoy torturado, Jones. Atormentado.

—No. Essscusha. De verdá, de verdá creo que... la felishidad es taaaan...

—Entra aquí, Jones, por favor. Tengo que hablar contigo a solas... —dijo Daniel, llevándome con paso vacilante a un cuarto aparte—. Seme sincera: ¿mi vida ahora está perdida para siempre?

—¡No! —dije—. ¡Nooooo! ¡Daniel! ¡Serás felish! Sheguro.

—Abrázame, Jones —dijo—. Me temo que nunca...

—Escusha. La felishidad es felish porque... —dije, mientras perdíamos el equilibrio y nos caíamos al suelo.

—Jones —gruñó, cachondo—. Deja que eche un último vistazo a tus gigantescas bragas de abuela que tanto me gustan. ¿Para hacer feliz a papá? ¿Antes de que mi vida quede reducida a cenizas?

La puerta se abrió de golpe y levanté la vista, horrorizada, para ver la cara de Mark justo cuando Daniel me levantaba la falda. Vi un destello de dolor en los ojos marrones de Mark y después, un apagón emocional: total y completa frialdad.

*

Era lo único que Mark no podía perdonar. Mark y yo nos fuimos juntos de la fiesta, como si no pasara nada. Seguimos luchando por nuestra relación durante semanas, fingiendo ante los demás que las cosas estaban bien y tratando de fingir el uno frente el otro.

Como seguramente sabrás, soy licenciada en Lengua y Literatura inglesas por la Universidad de Bangor, y la situación me recordó a una frase de una de las maravillosas obras de D. H. Lawrence:

«En su alma honrada, orgullosa, algo había cristalizado y se había endurecido como la piedra, en contra de él».

En el alma honrada y orgullosa de Mark, algo había cristalizado en contra de mí. «¿Qué coño le pasa? Fue un momento insignificante comparado con toda una vida. Sabe perfectamente cómo es Daniel», dijeron los amigos. Pero a Mark le llegó muy hondo, de una forma que yo no supe entender ni él supo explicarme. Fue la gota que colmó el vaso.

Al final, me dijo que no podía seguir adelante. Yo todavía tenía mi piso. Me pidió disculpas por las molestias, por romperme el corazón, etcétera. Se encargó de difundir la noticia de que el compromiso estaba roto entre nuestros amigos y familiares con la dignidad que lo caracteriza y poco después, se marchó al norte de California, donde había encontrado un trabajo nuevo.

Los amigos estuvieron brillantes, gritando: «Está completamente atascado en la fase anal, la escuela privada lo dejó tocado y nunca se comprometerá con nadie». Seis meses después, se casó con Natasha, la estirada abogada insecto palo que estaba con Mark la primera vez que lo vi de traje de chaqueta, en la fiesta de publicación de *La motocicleta de Kafka*, donde Natasha le dio la tabarra con las «jerarquías culturales» a Salman Rushdie, y lo único que se me ocurrió decir fue: «¿Sabes dónde están los baños?».

Daniel no volvió a dar señales de vida. «Que lo follen. Es un compromisofóbico sexualmente incontinente y emocionalmente retrasado que nunca se comprometerá con nadie», despotricó Shazzer. Siete meses después, Daniel se casó con una modelo/princesa de Europa del Este y de vez en cuando, se lo veía honrar con su presencia las páginas del ¡*Hola!*, inclinado sobre el parapeto de un castillo con

montañas de fondo y una expresión ligeramente avergonzada en la cara.

* * *

Y allí estaba yo, cinco años después, avanzando a paso de tortuga por la M4, tardísimo, para volver a ver a Mark por primera vez desde que todo había terminado.